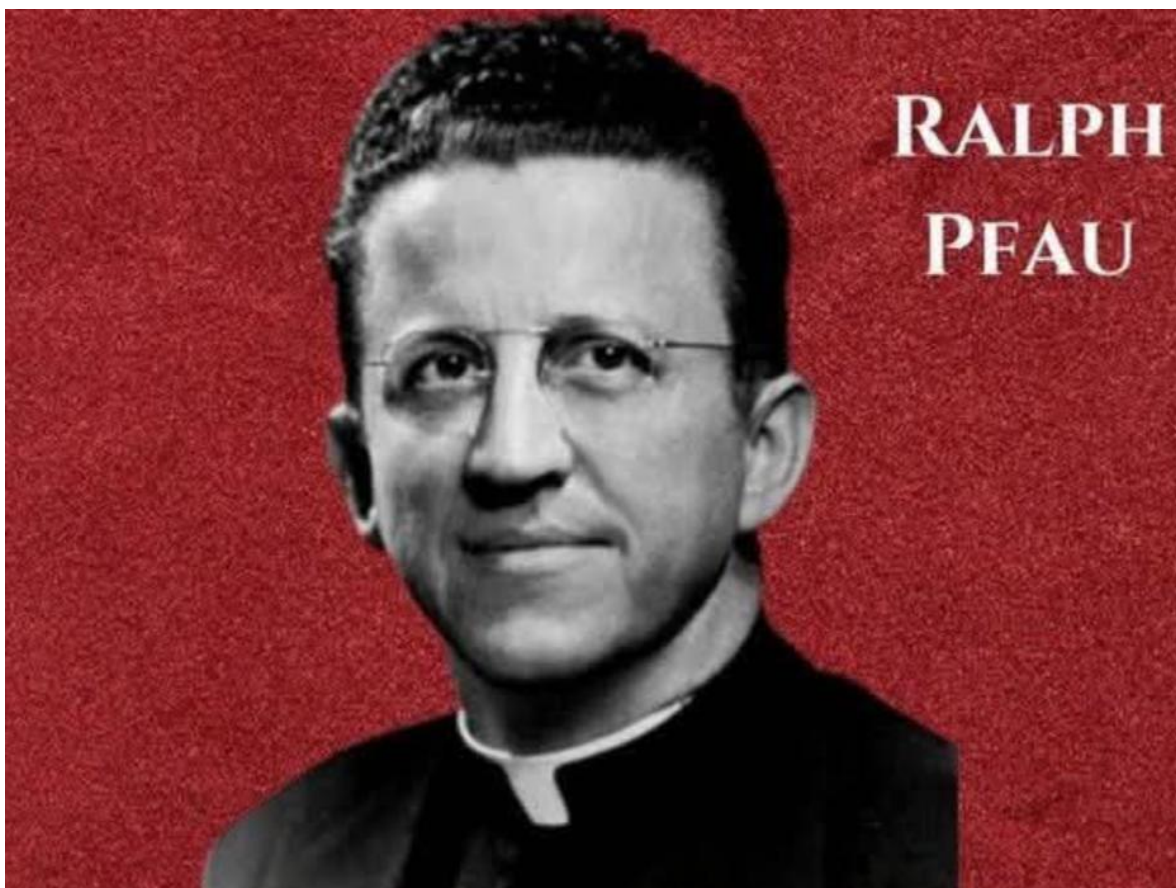




Historia del Padre Ralph Pfau.

Fr. Pfau nació el 10 de noviembre de 1904, y murió el 19 de febrero de 1967.

Fue un sacerdote de la Arquidiócesis de Indianápolis, ordenado en el seminario Sr. Meinrad, y recibió un master en educación en la universidad de Fordham.

En los párrafos iniciales de su autobiografía, “Pastor Prodigio “, escribió el padre Pfau: “Toda mi vida, voy a llevar tres marcas indelebles. Soy un sacerdote católico, soy un alcohólico, y soy un neurótico.”

Me referiré a estos puntos en orden inverso:

EL ERA UN NEURÓTICO

Él admite tener “crisis nerviosas”, y pasar tiempo en sanatorios. Fue relevado dos veces de su parroquia. Incluso después de lograr la sobriedad, continuó siendo afectado por depresiones, que a veces eran graves y de larga duración.

EL ERA UN ALCOHOLICO

Él nunca tomó una copa hasta aproximadamente un año después de su ordenación. Pero hacia 1943 él estaba preocupado bastante acerca de su consumo como para investigar AA. Mientras respondía a una llamada de una mujer que dijo que su marido se

estaba muriendo, se enteró por el doctor que el hombre no se estaba muriendo, simplemente se desmayó por una combinación de alcohol y fenobarbital. Cuando el Padre Pfau salía de la casa se dio cuenta de un libro en la estantería y le preguntó si podía tomarlo prestado. Se trataba del libro “Alcohólicos Anónimos”.

Cuando llegó a casa eran más de las 3 am, y anhelaba tomar una copa. Pero él no podía tomar una copa. Tenía que decir misa a las 6 am, por lo que no podía comer ni beber. Pero sabía que no podía dormir, así que se sentó en una silla y comenzó a leer el libro. Y no podía apartar sus manos de ese libro.

Día tras día, durante tres o cuatro semanas, cada vez que tenía una hora libre o dos se sentaba en su sala de lectura, estudio y pensamiento. No se perdió un día de leer el libro al menos una vez. Llegó a grabarlo en su cerebro “, palabra por palabra, coma por coma, signo de interrogación, tras signo de interrogación”. Lo conocía de principio a fin. Y para

su sorpresa, durante todo ese período no tomó una sola copa.

Una tarde se dio cuenta de algunos folletos de AA en una mesa auxiliar en el vestíbulo de la rectoría. En la cena le preguntó que quien había dejado los panfletos y se enteró de que fueron dejados por Dolerte “Dohr” Sheerin, descrito por el pastor como “el presidente o algo de AA aquí en Indianápolis”.

El Padre Pfau estudió los folletos tan a fondo como había estudiado el Libro Grande, pero él no podía creer que se le aplicaran a él. Él no era un alcohólico, o eso pensaba él.

Durante este período de no beber se intensificó la medicación que el médico le había recetado, una combinación de barbital y Dexedrine.

Estaba asustado y necesitaba ayuda. Así que una noche él llamó por teléfono a Dohrerty Sheerin y preguntó: “Me preguntaba ¿podría yo verle en algún momento ? me gustaría hablar con usted acerca de -. Algo, aunque no hay prisa”.

“Voy para allá”, fue la respuesta, y Dohr Sheerin colgó el teléfono antes de que El Padre Pfau pudiera contestar. Sheerin lo invitó a asistir a la reunión el jueves siguiente. Estuvo de acuerdo en asistir “sólo como espectador.”

Hablaron durante unos minutos más y se fue Dohr. Eso fue 10 de noviembre 1941. En el 39 cumpleaños del Padre Pfau.

Por los próximos 25 años, a pesar de graves problemas de depresiones, nunca se tomó otro trago. Por un corto tiempo él continuó tomando medicamentos recetados por su médico y por la Clínica Mayo. Pero después de ver a un amigo que tomó una sobredosis de Seconal se apresuró a un

médico a cargo del local “la planta de desalcoholización”, y le dijo que estaba asustado. “Yo acabo de volver de Mayo, donde me dieron un par de cientos de píldoras para tomar por mi nerviosismo. Pero ahora no sé qué hacer con ellas.”

“Bueno”, dijo el doctor, “las personas saben lo que están haciendo ahí arriba. ¿usted les informó que es un alcohólico?” A continuación explicó que si los médicos de la Clínica Mayo hubiesen sabido que era un alcohólico ellos nunca le hubieran dado las pastillas. Así que se fue a su casa y tiró las pastillas.

Con la aprobación de su Arzobispo, se dedicó a ayudar a otros alcohólicos, en particular sacerdotes alcohólicos. Viajó a más de 50.000 kilómetros al año para dirigir las reuniones, retiros de comportamiento y ayudar a las personas.

Sus retiros fueron atendidos por miles de católicos y por muchos miles más que no eran católicos. Sus charlas de retiro fueron publicadas en una serie de “Libros de Oro”. Se les llama así porque cuando se celebró el segundo retiro anual en junio de 1947, a petición de algunas de las personas que habían asistido al primer retiro sus conversaciones fueron impresas en un folleto de cincuenta y seis páginas con una cubierta de oro, y distribuidos como recuerdo, gracias a la generosidad del dueño del periódico arquidiocesano, en Indianápolis. La gente empezó a solicitar copias de “el libro de oro de su retiro.”

Sus libros “La sobriedad sin fin”, y “La sobriedad y más allá”, han sido leídos por miles de personas.

En 1948 fundó la Conferencia del Clero Nacional sobre el Alcoholismo, una organización dedicada a los problemas de los sacerdotes, y la dirigió durante muchos años. Sus publicaciones, especialmente el “Libro de alcoholismo para Sacerdotes”, y el anual

“Libro Azul”, tuvieron profundo impacto en la jerarquía católica estadounidense.

El Padre. John C. Ford, SJ, en el epílogo de una nueva edición de la autobiografía de Padre Pfau, publicado después de su muerte, pero planeado por él, dice que “toda la carrera del padre Padre Pfau sólo puede entenderse a la luz del hecho de que él era un pionero. Él abrió un nuevo camino. ... Como todo pionero él enfrentó la oposición y tuvo que tener fortaleza. Al igual que cualquier innovador cristiano tenía que tener una fe profunda. Fue la fe y la fortaleza que sustentaban su celo por la salvación de las almas incontables lo que le ayudo”.

Bill Wilson había advertido al, Padre Pfau que iba a recibir oposición:

“Bill, un caballero, me enseñó algo que nunca he olvidado. ‘Padre’, dijo,” va a hacer un gran bien en muchos lugares grandes. Como sacerdote católico y alcohólico, usted puede ser un instrumento. Ayudar

a los alcohólicos donde quiera que vaya, pero recuerde esto — no importa lo bien que lo haga, no importa lo mucho que ayude a los demás ni cuántos ayude, no importa lo que diga o cómo usted lo dice, no importa lo que pase — usted no puede y no satisfará a todos. Dondequiera que vaya y cualquier cosa que hagas, alguien encontrará una manera de criticarle.

" Usted debe tomar la crítica, no importa cuán justificada o no esté, con tolerancia y paciencia. Recuerde que el resentimiento puede causar problemas, por lo que debe trabajar el doble para no protegerles. Nunca deje que nada le moleste. He tomado críticas de fuentes inesperadas muchas veces desde que comenzó este programa, y usted también. Simplemente deja que rueden por su espalda como un pato en el agua, y todo irá bien. "

Mientras el Padre Pfau obviamente tenía un gran afecto por Bill Wilson, él al parecer no siempre

estuvo de acuerdo con él. Cuatro de la tarde del Domingo 03 de julio 1955, en la Convención en St. Louis, fue un momento decisivo en la historia de Alcohólicos Anónimos. La quinta Conferencia de Servicios Generales se reunieron durante la Convención. Esto marcó el final del período de prueba de cinco años de la Conferencia.

Bill Wilson había hecho campaña de la Conferencia vigorosamente.

Pero el padre Pfau, que era influyente, aunque controversial, había anunciado que iba a levantarse y hablar en contra de ella. Cuando Bill presentó su resolución y el voto de aprobación se solicitó, informó Nell Wing, “Nosotros, desde la oficina nos sentamos con cierto recelo.” Pero el padre no se opuso y se aprobó la resolución.

Tex Brown, que falleció el 05 de octubre del 2000, me contó esta historia en la Convención Internacional de Minneapolis unos meses antes de su muerte. Me

pidió que la escribiera para los amantes de la historia de AA.

Tex asistió a la primera Convención Internacional de A.A. en Cleveland en 1950. Él me dijo: “En el ‘Encuentro Espiritual’ de la mañana del domingo el tema del principal orador se refería a la idea de que el alcohol iba a ser el instrumento que Dios utilizaría para regenerar y salvar al mundo. Expuso la idea de que los alcohólicos eran el pueblo escogido de Dios y él estaba empezando a hablar de AA como “El tercer Pacto “ cuando fue interrumpido por los gritos de las objeciones de la parte trasera de la habitación. el objetor, que resultó ser un pequeño sacerdote católico , no sería silenciado. .Había tal y vergüenza que se levantó la sesión rápidamente. Yo estaba tan molesto, y en tan plena solidaridad con el pobre ponente que no me di cuenta en ese momento, pero yo había visto en acción al Padre y el Padre Pfau estaba en lo cierto. yo había escuchado del grupo la conciencia y la rechacé.”

Bill contó la historia como ésta:

“El domingo por la mañana escuchamos a un grupo de cuatro miembros de Alcohólicos Anónimos que retrataban el lado espiritual de Alcohólicos Anónimos -.. Como ellos lo entendían ... Un gran silencio recayó sobre la multitud que se detuvo por un momento de silencio, luego vinieron los ponentes, seria y cuidadosamente preparados, todos ellos. no puedo recordar una reunión de AA donde la atención fue más completa, más profunda o con mas devoción.

“Sin embargo, algunos piensan que los oradores verdaderamente excelentes, habían en su entusiasmo, sin querer creado un pequeño problema. Se consideró que la reunión había ido lejos en la dirección de la comparación filosófica religiosa, y la interpretación, cuando por tradición mantenida firmemente a largo del tiempo, AA había

dejado siempre estas cuestiones de la fe elegida enteramente a cada individuo.

“Uno de los miembros se levantó con una palabra de advertencia. [Al parecer, se refería al Padre. Pfau.] Como yo lo oí, pensé: ‘Qué afortunada coincidencia.’” Cuán bien siempre recordaré que AA nunca debe considerarse como una religión ¿Con qué firmeza vamos a insistir en que ser miembro de AA no puede depender de ninguna creencia en particular, sea la que sea. Que nuestros doce pasos no contienen ningún artículo de fe religiosa, excepto la fe en Dios — como cada uno de nosotros lo entiende. Cuán cuidadosamente en adelante vamos a evitar cualquier situación que pudiera llevarnos a debatir temas de creencias religiosas personales.”

FUE UN SACERDOTE CATÓLICO

Durante muchos años se dudó de la validez de su sacerdocio. Él no lo había elegido. Su madre quería

que fuera un sacerdote desde el día en que nació y con frecuencia ella presentaba a su pequeño niño diciendo: “Éste es Ralph. Va a ser sacerdote.” No estaba seguro de que quería ser un sacerdote, y durante muchos años, especialmente durante los períodos en sanatorios, y durante los peores momentos de su alcoholismo, él dudó de la validez de su ordenación. Pero finalmente llegó a creer que, si no se hubiera decidido por el sacerdocio, fue escogido para él.

El Padre Ford escribió en este final de su epílogo: “Los que mejor conocieron al Padre Ralph , aquellos que lo conocieron cuando él estaba enfermo y cuando estaba bien, los que vieron de primera mano la evidencia de su dedicación a la causa de Cristo, y al alcohólico enfermo en quien siempre vio a Cristo — y esto a pesar de las pruebas más severas que la depresión puede infligir -. son los únicos que tienen derecho a la estimación de los logros del trabajo de su vida. Afortunadamente estos logros viven en la organización que fundó y en las incontables vidas de

aquellos que lograron su sobriedad y la paz, bajo Dios, a través de Ralph Pfau.